

los hechos mas importantes cuya determinacion ha obtenido la ciencia etnológica. Divididos en numerosas fracciones, los americanos, tienen sin embargo, caracteres comunes que les unen estrechamente los unos á los otros y los separan al mismo tiempo del mundo antiguo. La particularidad misma que parece separarles de todas las familias humanas conocidas, es la que indica que han habitado desde los tiempos mas lejanos ese inmenso continente. De ahí ha nacido la opinion de su distinto origen, confirmada, segun se ha supuesto, por el aislamiento geográfico de esa parte de la tierra. La geología ha intervenido, sin embargo, en esta cuestion, demostrando por medio de la comparacion de las capas y de los fósiles del terreno situados en las dos costas del estrecho de Behring, la identidad de la composicion de las opuestas costas de la América y del Asia y la grande probabilidad de su union primitiva. Pero hasta dejando á un lado esta conclusion casi cierta, la distancia entre los dos continentes no es bastante considerable para escluir la posibilidad del paso de la una á la otra y eso en el estado mas imperfecto de la navegacion primitiva; tanto mas cuanto que esa corta distancia está aun muy abreviada por los hielos durante muchos meses del año. La etnologia puede probar que ese estrecho, ó accidentalmente ese istmo, ha sido el camino por donde las primeras emigraciones pasaron á América. Por lejana que sea la época, ciertamente muy antigua, de esa invasion, el tiempo no ha borrado todas sus huellas. No hay en el antiguo mundo ningun pueblo al cual se parezcan los habitantes del nuevo tanto como á los asiáticos del Norte. La analogía entre sus lenguas es tan pronunciada, tan manifiesta, que basta este solo hecho no menos convincente que un testimonio histórico, para afirmar que los americanos son de origen mogol. En cuanto á su color se les ha llamado pieles cobrizas, como si ese matiz fuese el esclusivo desde el círculo polar hasta el cabo de Horn. El cobrizo predomina; pero el californiano es tan oscuro como el negro de Guinea, mientras que el cuerpo del botocudo del Brasil es tan claro como el de un gamo. Aquellas regiones que se estienden bajo todos los grados de latitud, con cadenas de montañas, valles, praderas, áridos desiertos y bosques espesos presentan todos los géneros posibles de las condiciones físicas; y no son menos variadas las cualidades y los caracteres distintivos de los hombres que ocupan una tierra tan dilatada, por cuya razon puede con justicia llamársela un mundo. El origen comun de esas innumerables razas no ha podido sustraerlas de las influencias exteriores que, en el trascurso de los siglos, han transformado sus cráneos y coloreado sus pieles, sin dejarles apenas ninguna prueba física de su historia primitiva.

Reasumamos esos hechos y deduzcamos su conclusion.

Hemos visto hombres de cráneo piramidal que han salido de los páramos del Asia superior á establecerse en Turquía y en Hungría, y formar andando el tiempo una parte integrante de la variedad de cráneo ovalado. Por otra parte, los pueblos de cráneo prismático del Archipiélago oriental de la Océania y de la América central, nos han parecido ser la posteridad degenerada de hombres de la forma superior de cráneo. Hemos visto á la tez del árabe pasar por el amarillo bajo, el moreno claro y el negro de azabache, segun tuviese su cuna en Mascate, en la Meca ó en los valles del Jordan y del Nilo. El mismo etiope cambia de color, á medida que se encuentra mas ó menos cerca del sol, siendo completamente negro en Guinea, moreno como un kafir en Cafrería, cobrizo sobre las alturas del Senegal. Mas aun; el judío, cuya fisonomía está escepcionalmente sustraída de la influencia modificadora del tiempo y de las condiciones

exteriores, pierde su tez negra original y enseña su fisonomía abrahámica bajo la nueva librea de una cabellera rubia, de una piel blanca y de unos ojos azules. El negro del Indostan, trasportado desde las llanuras de su patria á las altas montañas del Himalaya, deja allí su color característico y reviste los atributos de la raza sajona.

Así, pues, las cualidades físicas son *adquiridas* y no se conservan fuera de las circunstancias que las habian producido. La hipótesis de la diversidad primitiva de las razas admite, por el contrario y necesariamente, la fijeza de esos caracteres y su permanencia á despecho de las condiciones del clima, de la civilizacion y de toda especie de influencia estraña. Si, pues, las formas y el color dependen de causas exteriores (como creemos haberlo probado), no puede admitirse ya esa explicacion conjetural de las diferencias del cráneo y de los sistemas que fundan sus deducciones en el pelo y en el cutis. Una vez descartada la permanencia de las diversidades físicas, la conclusion de la pluralidad de las especies á que sirve de fundamento cae por su base.

Tambien puede combatirse esa teoría de otro modo: admitiéndola como verdadera y aplicándola á los hechos anteriormente espuestos. Desde luego nos sorprenderemos al encontrar entre las tribus del Africa, de la América y de la Océania diferencias tan marcadas como las que existen entre los etioopes, los americanos y los malayos. Las grandes divisiones no están mas patentes que los pequeños grupos, á cada uno de los cuales será preciso, segun esa teoria, conceder un Adán y una Eva particular. Todavía parecerá mas insostenible la comparacion, si se la aplica aisladamente á un carácter distintivo de raza, á la forma del cráneo por ejemplo. Será necesario en ese caso, con desprecio de la historia, señalar antecesores diferentes á los turcos de Europa y á los asiáticos. Si se toma el color de la piel, será indispensable dividir los judíos en una decena de razas diversas desde el rubio sajón hasta el judío negro. El absurdo de tales consecuencias demuestra la falsedad del principio. La verdad es que el europeo, el negro, el austral, por diferentes que sean, tienen uno solo é idéntico origen, y que la influencia de las circunstancias accidentales es únicamente la que ha hecho perder á los miembros dispersos del grupo primitivo su aire de familia.

La analogía de lo que sucede entre los animales viene en apoyo de esta opinion. Las modificaciones que sufren por el cambio de lugar son conocidas de todos los naturalistas. Donde quiera que los viajeros han depositado ganado para el uso de una colonia ó para el abastecimiento de las embarcaciones en regiones lejanas, se han presentado modificaciones en la descendencia de los animales primitivamente trasportados. Los cerdos, los bueyes, los carneros de la América del Sur se diferencian extraordinariamente de los que los españoles llevaron allí hace cuatrocientos años. Mr. Roulin (1) ha reunido durante una residencia de seis años en Colombia una multitud de hechos de ese género de sumo interés. La mayor parte de los animales llevados por Cristóbal Colon han perdido las cualidades adquiridas por la domesticidad y recobrado los caracteres del estado salvaje. Los cerdos parecen javalíes; sus orejas se han enderezado, su cabeza se ha alargado y encorvado por la parte superior, y su color casi igualmente negro revela la accion del clima. «Los cerdos, dice Blumenbach, han degenerado en algunos paises en razas que esceden en originalidad á todo lo que ha podido observarse de mas extraño en las variedades físicas de la especie humana.» Las vacas han perdido la facultad de dar constantemente leche, porque esa facultades

(1) Memorias del Instituto de Francia. Fco. Javier Mendivil